
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

RUMORES DE LOS PINOS.

A mi amigo el Sr. de [illegible]

el autor

RUMORES DE LOS PINOS.

POESÍAS

POR

D. EDUARDO PONDAL.

SANTIAGO:
Establecimiento tipografico de Manuel Mirás y Alvarez,
Plazuela de Fuente-Seca número 1,
1877.

Pasajeros rumores de los pinos,
Que arrullásteis los dias de mi infancia,
Y encantásteis un tiempo mis oidos
Sobre la oscura tierra de Brigandsia;

Pasásteis, mas el bardo transeunte,
Aun recuerda el rumor de vuestras alas,
Y le entretiene aún vuestra memoria,
En los momentos de penosa marcha.

Y vosotros, oh rústicos amigos,
Amados de los vientos, de mi infancia
Compañeros: vosotros sois, oh pinos,
De la montaña las salvajes arpas.

Rosa de Corcoesto.

Meniña, rapaza nova,
Ou rosa de Corcoesto,
Que te brandeas con gracia
Os doces sopros do vento:
S' hé certo que por ti vivo,
S' hé certo que por ti peno,
Se tan doce é dadivosa
Como din que és, hé certo;
Cúrame, ou rapariga,
Estas suidades que teño;
Estas suidades da alma,
De non sei qué, que padezo,
Porque senon vou morrer,
Ou rosa de Corcoesto.

Ou terra de Bergantiños,
Roxa ó arar, nobre é testa;
Doce á vista desde lonxe,
Donde vin á lus primeira.
Cando era rapaza nova
Casáronme en terra allea:
(Ainda meu pai n' acabara
Ben, catorce sementeiras.)
Cando de ti me levaron
Tomei unha grande pena:
Fun chorando p' lo camiño
Con boas suidades de ela.
Anque ná vexo c' os ollos,
Que bágoas gordas me cerran,
C' os ollos do corazon
Vexo as suas doces veigas.

Ou terra de Bergantiños,
Ben te vexo desde lonxe
Cos teus trigos é os teus pinos.

Vírxen querida, qu' estades
Sobre ó alto de Ferreira,
Donde fan ó niño as aigas;

È vedes á longa terra
De Bergantiños, tendida
No chán dos antigos Celtas;
O fin, despois de ben tempo.
Volvo á ver á vosa igresia.

Fun rapaza, agora veño
Non moza, anque non son vella,
E dendes d' aqui contempro
Os campos que á lus me deran.

Aquela hé á ponte Dona,
Zreo, Xaviña é Valencia,
Corcoesto é Santa Baya;
Todas, todas boa terra:
Á carballeira de Verdes,
Ben preto do rio é aquela;
Aquela hé á torre de Traba,
Que desde lonxe branquea;
Os verdes de Coristanco,
É os altos pinos de Bértoa;
È ti, castro antigo d' Oca
Ben te conozo, entr' a brétoma.

Ben te vexo, Bergantiños,
Desde ó alto de Ferreira,
Cos teus trigos é os teus pinos.

Q' ó teu peito hé menos branca,
Ou nena, á neve que croa,
Aló no mes de Xaneiro,
As uces do rio Marzoa. (*)
Uces da terra de Xallas,
Uces, deixádea pasar;
Ela he filla de Santiago,
Non stá afeita á vos tratar.

Uces da ponte Aranton,
Non toqué-l-os seus vestidos,
Q' eles para vos non son.

(*) Afluente del Tambre.

Somos como dos riberas,
Suaves y perfumadas,
Que ansían vérse abrazadas,
Y hondo rio separó;
Llevemos asi nosotros,
Nuestro destino insufrible;
Sea unirnos imposible,
Pero amarnos, eso nó.

*
* *

Somos como dos palmeras
Que desde lejos se miran,
Y por unirse suspiran,
Mas Dios se lo prohibió;
Llevemos asi nosotros,
Nuestro destino insufrible;
Séa unirnos imposible,
Pero amarnos, eso nó.

Dios condenó los luceros.
A mirarse desde lejos,
Mas enviarse sus reflejos,
Eso no les prohibió;
Llevemos asi nosotros,
Nuestro destino insufrible,
Sea unirnos imposible,
Pero amarnos, eso no.

Os baixos *Miñarzos* son, (*)
Muy garridos ó mirar;
Nun dia craro d' inverno,
Cando o vento en calma está:
O pescador desde lonxe,
Con doce é secreto afan,
De bruzos sobre da proa,
Os está vendo branquear.

(*) Peligrosos escollos próximos á la costa de Carnota

No séen que tierra estraña, entre que gente,
Por un parage inculto y desolado,
Triste, y llevando el peso de su arpa,
Solitario iba el bardo.

El vá cual van las pasajeras nubes,
Que empuja en el invierno un cierzo helado;
Cual pasa en busca de mas dulce clima,
Fugaz ave de paso.

Hijo de un siglo rudo, en que la fuerza
Tiene tan solo su epopeya, oscura
Edad de hierro, él huye de su siglo
Las sanguinosas luchas....

Paróse el bardo, y palidéz siniestra
De improviso nubló su frente pura,
Rápida tempestad, nube sombría.
De mortales angustias.

Y cáe exhausto y la marchita frente,
Que el viento del desierto requemó,
Apoya al melancólico instrumento,
Su amigo en el dolor.

Quizás, ay! del combate de la vida
Cayó cansado sobre el suelo inculto;
No de otro modo cae en el arena,
Gladiador moribundo.

No yace vuelto al suelo el vagoroso;
Mas como siempre el alto pensamiento
Alzára á otra regicn, tiene la noble
Faz convertida al cielo.

No de un hombre sin fama el sello oscuro,
Ni de muerte comun, presenta el bardo
El aspecto vulgar... mas permanece
Cual lucero eclipsado.

Y cruzó acaso un hombre pasajero,
Y le sepulta, y llanto no le niega;
Bajo la dulce sombra, misteriosa,
De protectora selva.

No hay una fuente tan fresca y pura,
No hay una nube tan vaporosa,
No hay una estrella tan temblorosa,
Ni tan expléndido, rico color;
No hay tan alegre velo lujoso,
No hay en el valle tan suave alfombra,
No hay una palma de tanta sombra,
Ella es la vida del Trovador.

No hay un desierto tan abrasado,
No hay un oasis tan delicioso,
No hay llano adusto tan infructuoso,
No hay grato huerto tan seductor;
No hay bebedizo tan hechicero,
No hay una pócima tan homicida,
Ella es el norte, ella es la vida,
Ella es la muerte del Trovador.

Gundar, fillo d' Ouco.

«Verde valle de Rouriz,
En terra de Bergantiños;
Ou valle amado dos celtas,
Dos altos é verdes pinos;
Cando ó teu bardo Gundar,
Sea deste mundo ido,
No teu seo silencioso
Concédelle, val amigo,
Sepulcro a modo dos celtas,
Solo de ti conocido.
Que hay tempo que neste mundo
Anda ó bardo peregrino,
Deseando chegar ó cabo

D' hun traballoso destino;
E tan solo repousar
Desea do seu camiño,
Non he a vellez a que causa
O grave dolor que sinto,
Pois que son do tempo voso,
Carballos de Carballido:
Suidades de non sei qué,
Recordos quezáis do espírito
D' algunha perdida pátria,
Ou d' antigo ben perdido,
Nesta peregrinacion
Miña, van sempre conmigo;
E son os meus compañeiros
No traballoso camiño,
Suspiros por non sei quén,
E por non sei qué suspiros.

Verde valle de Rouriz,
Pátria dó héroe Cou-d'-Indo;
Donde á garrida Rentar
Trougo o paso fuxitivo,
Os corzos, co curvo arco,
Animosa perseguindo;
Na tua soudá recebe,
Este bardo peregrino;
Ou valle das vagas brétomas,
E dos rumorosos pinos.»

—«Bardo Gundar, fillo d' Ouco,
Fillo de Celt, de Ran fillo;
Ou bardo dos negros ollos,
Do nobre andar, é garrido
Escudo, de grata voz
D' un acento nunca oidó,
Asomellante ó rumor
Do vento nos altos pinos:
Teus vagos é doces cantos,
Certo non desconocidos
Me son, é non veces poucas
Os teño quezáis oido;
Ben non me acordo se agora,
Ou quezáis en tempo antigo;
Mais cos oidos da alma,
Que cos corpóreos oidos;
Un bardo que tan ben canta,
Non debe teme-l-ó olvido;
Ou cantor dos nobres Celtas,
Os de corpos ben compridos,
Que na terra de Brigandsia,
Pola pátria sucumbiron:
Esa indecisa inquietude,
Cando me vés, bardo amigo,
Suidades son d' unha pátria,
Que un dia á alma perdío;
Son misteriosas nostálgias.
Do desterrado afrixido,
Que se acorda de sua terra,
En terra allea cautivo;
E quer tornar outra ves

Os pátrios confins perdidos.
Os bardos son nobre cousa
E grande, e non comprendidos
No seu terreno viaxe
Soen asaz ser, dos fillos
Dos homes, é duros casos
Muitos, proban os divinos.
Solo ti, Soudade agreste,
Asilo es dos bardos digno.
E pois que qués repousar
No meu seo verdecido,
Repousarás, sin que turbe
Ningun rumor teus oidos;
Refrescando cas suas augas,
A tua frente, doce olvido,
(Non pra memoria dos homes,
Mais pr' olvido de ti mismo;
Qu' he doce ao home olvidar
O pesar é ó ben perdido.)
Entr' as uces de Brigandsia,
Cabo do dólmen amigo,
Da fuxitiva Rentar,
E do esforzado Cou-d'-Indo;
Filla do moreno Ourens,
E do nobre Lugar fillo.»

El cabo.

Desierto, pensativo y silencioso
Está... y su punta sin cesar blanquea;
Y de antíguo combate y de sufrida
Derrota, sin cantor, la historia cuenta.
Sombrío está en la tarde el escarpado
Cabo; quizás en lo infinito sueña.

*
* *

Rudo es el cabo; muy ajado tiene
El rostro oscuro el denodado atleta;
El huracán con su abrasado soplo,
Arrebató sus indigentes breñas;
Y no oculta del rayo vengativo,
La altiva frente, perdurable huella;
De Luzbél compañero en la derrota,
Cumple quizás una fatal condena.....

Testigo de naufragios y combates,
Entre la niebla taciturno piensa
En su alto orígen, y en los bellos dias
De su pasada juventud risueña,
Cuando al principio, lleno de hermosura,
Salió del seno vírgen de la tierra,
Cuan demudado está, de aquellos dias
De juventud, el denodado atleta....

*
* *

Asi nuestra alma, cuando la alegria
Le ha abandonado de la edad primera,
Ajada por el viento impetuoso
De los pesares é infortunios queda;
Y el corazon tambien cuando perdimos
La mujer, ay! que el alma un dia eligiera.

La nostálgia de la nodriza.

—Vamos, mi buena Rentar,
Deja una vez tus tristezas;
Estás ya convaleciente
De tu penosa dolencia:
Nada te falta; en la casa
De los condes de Sansueña,
Sobra todo, y te está hablando,
Quien hereda su nobleza:
Mi palacio es tu palacio,
Aqui el bienestar alberga.
No vieron nada los ojos
Mejor, ni á nadie recrean,
Como estas, ricas alfombras,
Donde se goza y se sueña:
Bajo estos techos habitan,
La alegria y la riqueza;
Hay cuartelados blasones,

Y hay criados con librea,
Y hay coches donde tu sueles
Ser llevada á la carrera.....
De abandonar á Madrid,
Rentar, la idea desecha;
Y por tu dulce Galicia,
No trueques la mansion regia
Que habitas, donde te juro,
Que seré tu compañera;
Esa tu triste nostálgia,
Oh, quien distraer pudiera,
Y volverte la alegria.....

(El doctor aparte y en vóz baja)

—Preguntádla por su tierra.

—Pues bien, oh Rentar, tu pueblo
Cómo se llama, recuerdas?»

Al oir nombrar su pátria;
Estremecióse la bella,
Cual si un repentino fuego
Discurriera por sus venas;
Y sus labios animando
Sonrisa dulce y serena,
Exclamó con entusiasmo,
A nueva vida despierta:

—O meu lugar he Gundar, (*)
Cabo da veira da terra
De Xallas; mais coma Xallas
Non ten á cara tan fea;
Prêto da areosa Laxe,
Non lonxe de Pasaréla.
As suas casas son brancas;
E á unhas pombas asomellan
Sobre un tarréo pousadas,
No tempo da sementeira;
E cara ó sol cando nace,
Tèn as ventanas ben feitas.
As suas augas son doces;
E diante ten unha veiga,
Que quen á contempra un pouco
Suidades déixano é penas.
Ali deixéi ó que á alma,
Non recorda' sin tristeza;
Os meus, é aquel que foi causa
Da miña pena primeira.....

(Llora)

Ou terra de San Simon
De Nande, vizosa terra,
Morra eu primeiro sin verte,
Antes que de ti me esqueza.

(*) Lugar de San Simon de Nande, anejo de Traba de Lage.

¡AMOR DE MARINO.

Estaba Juan marinero,
Firme sobre el marchapié
De la gavia, hecho una furia,
Dándose todo á Luzbél,
Apenas con los balances,
Pudiéndose mantener;
Rizos tomando á la cuadra,
Con zapatazos de á diez,
Echado atrás el sombrero,
Que el viento queria comer,
Bajo un chubasco á la vista
De la berberisca Argel;
De pechos sobre el caballo
Y haciendo del cuerpo C...
Tostado tiene el semblante,
El bravo lobo, pardiéz,
Por los ciclones del rudo
Clima del Coromandèl,
Y la barba hecha una selva,
Y la pipa de través.

«Oh tu, flor de Cartagena,
La de los ojos suaves,
Capaces de sosegar
A los mismos huracanes:
Si es cierto que las mujeres
De firmeza andais distantes,
Cuanto vá que en tal momento
Por otro, infiel, me dejaste?
Y como yo cobro ahora,
Esta lona que Dios no arde,
A algun mozalvete imberbe
Consentirás que te cace
Los brioles y chafaldetes,
Y hasta la verga te cargue,
En un decir: *hombre al agua*,
La relinga de pujámen.»

*
* *

Llegaba aquí cuando el barco
Dando un terrible vaivén,
Con el penol de la gavia
Bajo el agua quiso ver.
Y lanzando un juramento
Juán, mojado como un pez,
Sintió, del agua salada
En la impresion fuerte y cruel,
Que el amor puede olvidarse
Llegando salsa á beber.

El sueño de primavera.

Parlera golondrina,
En el balcon posada,
Sencilla vïajera,
Llena de dulce gracia;
Del rey Tereo esposa,
Desterrada del Ática:
Suspende, oh vaga Progne,
Tu quejumbrosa charla;
No cantes mas, el pico
Recoje bajo el ala;
Y de tu luengo canto,
Un ratito descansa.
No turbes de la hermosa,
La sosegada cámara,
(Con tu cancion que acaso,

Hablando está del Africa:)
Oh, déjala que duerma,
Del amor fatigada,
Bajo los bellos pliegues
Del pabellon de grana.
No despiertes los ecos,
Que reposan en calma,
De la rica techumbre
Entre las hojas anchas.

Cogliam la rosa in sul matino adorno,
Di questo di, che tosto il seren perde;

(TASSO. G. L.)

EL RAPTO. (*)

(El Sr. Ministro de la Gobernacion.)

—Sosegáos, señor Conde,
Y el suceso referid,
Sin que turbe vuestro espíritu
Esa agitacion febril
Que os conmueve, porque os juro
Grande interés concebí
Por esa historia de amores
Que ocupa á todo Madrid.

(*) Á los tímidos y escrupulosos, parecerá no muy santa la doctrina. Nosotros tampoco recordamos haberla leido en San Basilio.

—Señor Ministro, el recuerdo
De aquel suceso infeliz
De tal modo me acongoja
Que fuerza será morir.
Solo recuerdo que fué
La última tarde de Abril,
Que con mi Aida, la heredera
De mis blasones, salí
En coche elegante y rápido,
Como un ensueño gentil,
A respirar el ambiente
Al esterior de Madrid.
Un vago estremecimiento
En mi hija percibí,
No se porqué, de la puerta
De Alcalá, fuera al salir.
Era un presagio sin duda
Aquella impresion febril
De lo que iba á sucedernos,
Y el cielo lo quiso así.
A poco, en fin, que del campo
Comenzamos á sentir
Las dulces brisas, saliendo
De un barranco que hay allí,
Unos hombres disfrazados,
De apostura varonil,
Con trabucos, que apuntándonos
Siniestros ví relucir,

Me dijeron con acento
Ronco, que muy claro oí:
«Buen conde de Blanca-Sierra,
Dáos preso, sinó morís.»
Un grito solo de mi Aida
En tal trance percibí.....
Iba á defenderme, cuando
Robusta mano viril
Me vendó ruda los ojos,
Sin dejarme ver ni oir:
Luchar intenté, mas luego
Maniatado me sentí;
Luego, unas detonaciones
He creido percibir
En medio de aquel tumulto,
Despues ya nada sentí.....
Decir no puedo lo qué
Pudo despues ocurrir.

Mis lágrimas no os estrañen;
Que era mi hija Aida al fin
El orgullo de mi raza
Y la mas bella y gentil,
Que jamás la Castellana
Vió al galope conducir.

—Ciertamente es duro caso
Y grave el que referís;
Sobre todo para un padre

Que era, cual vos, tan feliz.
Mas esperar siempre es dado;
A la autoridad civil
De provincias, del culpable
Hare la pista seguir.

Vírgen de sábios mandatos,
Naturaleza gentil,
Tú del hombre á los oidos
Constante dices así:
Tuya es, tuya, la doncella
Que te se antoje elegir;
Las rosas no guarden muros
Injustos: en el jardin
De la vida, el libre goce
De Amor, yo no prohibí:
Cuando la dorada fruta
En el árbol veas lucir
Trepa audáz, y por asalto
Toma lo que es para tí:
La vírgen, tu dulce presa
De guerra, sea servil:
Yo bendeciré tu crimen,
Impune raptor feliz.

Solo tu, sociedad injusta,
Digiste al hombre infeliz:
Tu no beberás del agua

Que corre, yo lo prohibí:
Tu no cojerás aquella
Rosa, preciso es sufrir.

Tu injusta ley es preciso
Borrar, oh madrastra vil;
Justo es tus duras leyes
Por fuerza romper ó ardid,
Y tomar lo que de grado
No podemos conseguir.

—Tenga la hermosa buen ánimo;
Tu palacio olvida al fin;
Valiente es el noble bruto
Que nos destierra de aquí;
De sus cascos las centellas
Do quiera brotan á mil,
Y la espuma á borbotones
Lanza la henchida nariz.
Es hijo de las riberas
Verdes y alegres del Sil;
Su madre fué fecundada
Por su aura dulce y sutil.
No llores, no ha habido muertos,
Si los hubiese, salir
No vendrian á cojernos;
Que son los muertos al fin
Gente pacífica, y suelen
Contentarse con dormir.

Y puesto que pregonado
Estoy, cual bandido vil,
Culta sociedad, tu presa
Ven á buscar, hela aquí.

—¿Qué tierra estranjera es esta?
Dime que tierra, ¡ay de mi!
—El suelo que desparece
Bajo nosotros..... gentil
Bella de blondos cabellos,
Vas su oscuro nombre á oir:
Es la sierva melancólica
De los reyes, la infeliz
Y noble tierra á quien llaman
Sus bardos la verde Erin;
La pátria del que te adora
Con ardiente frenesí,
Galicia, á quien mil pesares
Ajan el rostro gentil.
—La noche á caer empieza,
Mi alma comienza á sentir
Frio y miedo, y yo me muero.....
¿Dónde me llevas?
—Allí.

Cubrió el rostro de la bella
Dulce palidéz gentil,
De la boca de su amante

Tales palabras al oir.
A su frente se mostraba
De la selva de Esmorís (*)
La masa informe y sombría
De prodigioso perfil,

(*) Espesa selva en el territorio de Bergantiños.

Á VOLTA Ó EIDO. (*)

Cando as doces golondrinas,
Baixo un aleiro pousadas,
Descansan do seu camiño,
En busca da ardente Africa;
As amantes viaxeiras,
Co pico baixo da ala,
N' aquel garrido silencio,
En qué pensan?—Na sua pátria.

Cando eu era estudïante,
E ô doce albergue tornaba,
Lento cruzando á cabalo,
A fea terra de Xallas:

(*) Hogar.

O atravesar silencioso,
As solas é esquivas gandras,
As rendas abandonando,
O impulso das vagas auras,
Po-la soledade agreste,
Pensativo camiñaba.

En qu' iba pensando entonces,
Decide, ventos de Baura: (*)

—Sempre iba pensando néla,
N' aquela doce rapaza,
Q' era filla de Santiago,
Branca, garrida é fidalga.

(*) Antiguo nombre del territorio de Jallas.

Á APOSTA.

Un pescador, rapás novo,
E un pastor que en corpo é edá
Non pasaba ô compañeiro,
Fixeron aposta tal:

De manifestar cantando,
(Se nos céos belleza hay)
Donde hay cousas mais garridas,
Se na terra, se no mar.

Alternando os dous rapaces
Logo á vos ô vento dan:
Decide, ventos de Baura,
O que oiches sin tardar.

—D' unha lancha á branca vela,
Da negra altura ô tornar,
Parece, toda encurvada
Da virazon xogoral,
Unh' ala d' unha gaivota,
Que mais alta qu' outra vay.
Que garrida he á branca vela,
Cando se vé bandear.....

De bolina, tesa á escota,
Que os ventos subïar fan,
O courel debaixo da agua.....
Que gusto véla avanzar,
Que garrida vay á lancha
Ca espuma que ó redor fay.....
Que dicha hé ser pescador,
Que ten por seu todo ó mar.

—Os Casás están ben sós, (*)
Sempre calados están,
E tan sós, que ó seu silencio
Solo ó soen perturbar
Algun corvo, ó algunha gralla
Que ali se pousan quezáis:

(*) Conjunto de pequeños cerrados pertenecientes al cultivo de Vilela de Nemiña, en el distrito de Mugia, celebrados por las hermosas perdices que al *echo* se cogen en su recinto.

Son bougos, sin xente é mouros,
Só de lonxe ven ó mar,
Son ermos, é non ten verdes,
E stan, cara ô vendabal,
O pé do monte da Croa,
Nun regueiro que ali fai
A aréa que move ó vento
E á duira que soe baixar,
N' aquel tempo en que ao lume
Hé doce quenta-lás mans.

Nos Casás estase ben,
O home alí seguro está,
Sin que ningunha triganza
Seu peito veña á turbar.
De lonxe, ben prontamente
Se conocen os Casás,
No arëoso regueiro,
Por uns valados que hay,
Como unhas redes, que ó sol,
Soas, tendidas están.

Hé certo que un pouco esquivos
Son de caris, mas no mais;
Din que tèn á cara fea,
Cara fea non tèn tal:
Tèna muy doce é alegre,
Pra quen os sabe mirar;
Os Casás están ben sós.
Só de lonxe ven ó mar.

—Cadiz hé unha vila grande,
E garrida sin igual,
Conocida en todo o mundo
Por linda, é reina do mar.
«A das brancas azoteas»
Todos ó nome lle dán;
«A dos lindos miradores»
«A do gracioso mirar,»
A saudosa, á xentil,
Maravillosa é lanzal.
Cando á ven os mariñeiros
Desde lonxe branquear,
Quedan un pouco calados,
O ver un encanto tal.
Ali ó home que vay novo
Mil praceres gozou xa,
E dá vellés non probou
O enoxoso é grave mal.

—Vasilveiro hé verde é fresco, (*)
Non hé vila nin lugar;
Ali non hay diversions,
Ali palacios non hay;
Mais probe é todo como hé
Non me deixa de agradar.

(*) Pequeño y pintoresco lugar cerca de la desembocadura del rio Castro, en el mismo distrito.

Ten unhas augas correntes,
Qu' ó escuitálas xenio dá;
E diante uns prados vizosos
Con uns cantos aveláns.

Ali ó home sen cuidados
Os seus dias traje en paz,
E de vello vay cas cabras,
Como fixo de rapás.

Hermesinda de Barcala.

«Ou Castro de Remesende, (*)
Que te tés por tan fidalgo,
Pois din que dos teus mayores
Os reis amparon buscaron:
Do Castro de Remesende
Señor, por pleito heredado;
E do castelo que s' alza
Sobre dél, ben adornado,
Cos seus adarves é torres
Todo ò redor almenados:
Ou Castro, ben se conoce,
Que naceches desleirado
Entre soldados é muros,
E calabozos é escravos.»

(*) Pedro Castro de Remesende, hijo de Diego y nieto de Lope Castro de Remesende, señores del Castillo y Castro del mismo nombre, en el territorio de Bergantiños.

Asi decia Hermesinda,
De Barcala, ò desleirado;
(Que do solar de seus pais.
Preto pasaba á cabalo)
Limpando as bágoas garridas
Cun lindo pañuelo branco.

A FADA ROURIZ.

O abrigo do vento d' Ouras, (1)
Sentada ó pé dos valados
Dos Casaes (2) de Nemiña,
Os cabelos peitando
C' un lindo peite d' ouro,
Que deslumbraba ó mirálo,
Cantaba á fada Rouriz
Cousas do tempo pasado.

(1) Del Noroeste, que sopla del lado de Ouras.
(2) Antigua denominacion de los Casás.

«Eran Manoel Leis, é Baña (3)
Barrentos, Lastres é os Paz;
Eran Piñeiro é Leis Busto,
Ruiz, Canosa é Currás;
Arxomil, ó da Redonda,
(Nunca se me olvidarán)
Pedro Rodriguez, Ocampo,
Lourenzo, é Castro Romay
Francisco de Castiñeira,
Cristobo, morto en agraz,
Mauro Fernandez, Menecho,
Manoel Romero é P... al.»

Esta parte do seu canto,
Ben non se poido escoitar:
(Sopraba ó aire muy recio
Nos valados dos Casás)
E, cal son de doce corda,
O lonxe foi espirar.

«Lastres, era de Muxia,
A areosa, á seca, á triste:
Leis, era de Suxo, é Ocampo,
Da terra de Villarmide:
Leis Busto, de Coucieiro;

(3) Los nombres que aquí se citan son los de aquellos que fueron nuestros colegas de gramática latina.
El autor se cree en el deber de tributarles este pequeño recuerdo.

Barrentos, de Morpeguite;
De Corcubion os outros
Non eran fora dos lindes:
Os outros, ou Bergantiños,
Todos ti nacé-los viches.

Estos foran os rapaces
Que nunca me sahirán
Da memoria, porque un tempo
Soian ben alegrar
Estos lugares, que agora
Muy sós é tristes están.
Nas clunas do meu palacio
Que baixo da terra está,
Os vosos nomes garridos
Para sempre hei de grabar.»

———

Xente alléa.

—Ou mozos que camiñantes
Por ese camiño ides,
Vinde á abrigarvos un pouco,
Se hé que mollados vindes.
Teño bo viño é rosquillas
De Cereo é Rececinde; (*)
Teño unha perfia d' á neto,
Mais comprida no na viches,
Tomá: probádemo un pouco,
E logo sin pagar ide.

(*) Lugares en el distrito de Coristanco.

—O viño he bó certamente,
Mais mellor he quen ó mide,
Qu' hé tan doce é tan garrida
Como as rosas de Frexilde.
—O voso vestir ou mozos,
Anque compañeiros ides
De viaxe, di qu' en terra
Ben diferente naciches.
Ti, do sombreiro de palla,
Ou mozo de cara triste;
Do chaleque de lán branca,
Calzon de lán moura firme,
Tán aberto po-los lados
Que mais calzoncillos pide,
Anque hé moito preguntar
De donde és has de decirme.
—Son montañés non'-o nego,
De terra ben soa é triste,
Son de Xallas, nai das uces,
S' algunha vez d' ela oiches.
—Tí, da chaqueta vermella,
¿Tua terra dichosa dime;
—O meu vestir ben o di
A todos que ben me miren:
Do alegre chan da Mariña
E doce terra de Bribes.

LANGÜELLE.

—Rio Langüelle, rio Langüelle, (*)
Ben se vé que és da montaña;
Ou feo fillo das brétomas,
E das uces desleiradas.
Cando te vexo de lonxe,
Atravesando unha gandra,
Non sei se sinto suidades,
S' hé ó que sinto na alma;
Solo sei que estou de mais
Donde me pôn mala cara,
Que en montañés, cortesía,
Está por demais buscála.

(*) Afluente del Tambre.

Ou aires de Troitosende,
Terra donde m' eu criára,
Levade esta filla vosa,
Levá d' esta terra estraña.

Os rios da miña terra
Non tèn á cara tan brava,
Nin parece qu' á ninguen
Neguen ùnha sede d' auga;
Nin teñen, en vez de frores,
Tan solamente uces altas.
C'o teu esquivo caraute
E receosas miradas,
Pareces, Langüelle, un lobo,
Que, por non ver xente, escapa.
As tuas ribeiras son
Ben soas é ben escravas,
Donde no medio do vran
Só se vé pousada á garza.

Rio Langüelle, rio Langüelle,
Ben se vé que és da montaña,
Ou feo fillo das brétomas
E das uces desleiradas.

EL RECUERDO DE LA PÁTRIA.

(Sobre motivos de Ossian.)

En noche túrbia de invierno,
La luna su rayo tímido
Envía, y hace brillar
Los bellos cascos bruñidos
De Cairbar y Gundariz (1)
«Os de corpo ben comprido;»
Que á Tura, ciudad de Ullin (2)
Estaban poniendo sitio.

(1) Gundariz, segun una tradicion, gefe de la tribu de los Celtas que habitaban entre la punta de Roncudo y la de San Adrian.
(2) Irlanda.

Los dos héroes esforzados
Semejan dos altos pinos,
Que están en pendiente inculta
Por niebla medio escondidos.

Los guerreros de Cairbar,
Del comun sufrir rendidos,
Yacen en profundo sueño
En brazos del dulce olvido.
Mas los nobles estranjeros,
En silencio, no dormidos,
Sus recuerdos en secreto
Envian al patrio nido;
Y ven pasar á sus ojos
Los dulces campos nativos.

Con un acento armonioso,
Al murmullo parecido
De las olas, en las rocas
De la costa de Barizo,
Cuando los vientos reposan
En bella noche de estío,
Dijo Cairbar:

—«Gundariz,
De origen esclarecido,
Oh nieto de Gondomil

Y del noble Curban, hijo;
Ora que nuestros aceros
Al ócio están convertidos,
Y que la dormida tierra
Envuelve un silencio amigo:
Oh! cuéntanos de tu pátría
Los recuerdos que ya han sído:
Un extranjero relato
Es tan grato á mis oidos,
Como de acorde instrumento
El melodioso gemido.»

Y Gundariz el prudente
En estas palabras dijo:
Con una voz dulce y súave
Y misterioso ruido;
Cual en las tardes de invierno
El lamentar indeciso,
Del viento en las hojas secas
De los robles de Lourido.

—Cairbar, de noble estatura,
Como esbelto y alto pino
De la *gandra;* y solo en esto
A Gundariz parecido:
Los acentos de mi pátria
Son tristes y fugitivos;

De tal modo, que, si acaso
Los oye ~~latente~~ el atento espíritu,
Suelen dejar melancólico
'Al mortal que los ha oido.

Toimil, toma á tua arpa,
Ou bardo do nobre andar,
D' ollos negros como á ala
Do corvo do cabo Ougal; (3)
Os suidosos recordos
Canta da doce Fungar. (4)

—«Splendor dos pasados tempos,
Cal receoso estrelar
Dos vagos dias que foron
E que xa non volverán:
Da miña escura memoria
Ven á brétoma á alumbrar.
Os nobres fillos dos celtas
Helle doce recordar,
Os sitios da sua infancia
Cando en terra estraña están.

Amado dos nobres Celtas,
Vello pinar de Froxan; (5)

---

(3) El Villano.
(4) *Fungar*, tierra verde y hermosa á la vista. Tambien se dice pinar que murmura, segun la tradicion de los habitantes de nuestra costa del N. O; con cuyo nombre dicen, designaban á Galicia los Celtas nuestros antepasados.
(5) Lugar perteneciente a la parroquia de San Adrian de Corme, en la expresada costa.

Os teus arbres xa encurvados
O vento fai rebramar;
E ó musgo que os cubria
Roto, ô lonxe caer vai.
En fria tarde de inverno
He doce ô celta escoitar,
Apoyado na sua lanza,
Como funga ó huracan
Nas tuas ramas antigas,
Qu' á ráfaga encurvar fai.

Os teus pinos desde lonxe
Na pendente do Brumar,
Son parecidos ôs celtas
Qu' en orden de guerra están.
Da pasada mocedade,
can diferente ora estás.....
Os verdes anos primeiros,
Foxen como ó vento soán,
Do esquivo cabo Nariga
Eutre ó espeso matorral.
O alegre corno dos celtas,
Non estremece ora xá,
A tua sombria bóveda,
Chea de nobre beldá.

Agora ó redor de ti
Reina olvido é soledá,
E un silencio, que tan só
Soe as veces perturbar,
Algunha pola qu' estala

S' ó vento sopra quezais.
O ciervo salvaje entonces,
Que na tua maleza está,
Amedrentado levanta,
En vixilante ademan,
A alta é xentil cornamenta,
E ponse atento á escoitar,
Tua salvaje armonia
Con doce é secreto afan;
E ó seu sobresalto olvida
Po-lo teu doce fungar.

Un torrente impetuoso
Qu' entre altas malezas cay,
Rebrama preto de ti
Con unha voz eternal.
¡Torrente de Belouride!
Os dias da verde edá,
Cas tuas augas pasaron
E outra ves non volverán.

Amado dos nobres celtas,
Vello pinar de Froxan;
Os nosos antepasados,
Compañeiros da tua edá,
Dormen ó redor de ti,
Mais nunca despertarán;
E os seus sepulcros antigos
Alumbra ó branco luar.»

—Gundariz, (dijo Cairbar)
Entre mil el distinguido,
Oh nieto de Gondomil,
Y del noble Curban, hijo:
Los acentos de tus bardos
No sé donde los he oido;
Vuestra pátria es una pátria
Cuya hermosa faz he visto;
Y me traen remembranzas
De otros tiempos que ya han sido,
No sé como, ni sé donde,
Mas cuyas notas percibo.

Dijo, y Gundariz el fuerte,
De recuerdos conmovido,
Por disimular el llanto
Que al ojo asomó furtivo,
Con la visera del casco
Cubrió su rostro divino.

